

EDITORIAL: LA CIENCIA EDUCATIVA NO ES MÁS MONOLÍTICA

Este año 2002 tal vez ha sido un record en los debates sobre la educación en nuestro país en los medios de comunicación de masa. Las noticias han sido de todo tipo, desde protestas de los alumnos en las calles sobre el pase escolar, el cambio del examen para la entrada en las universidades, de la conocida PAA al SIES y la PAT; los resultados de las pruebas internacionales TIMMS y PISA; la típica reacción polémica sobre los resultados de la prueba nacional llamada SIMCE; los cuestionados comportamientos de algunos profesores; los apoderados que no pagan sus mensualidades y la consecuente expulsión de sus hijos de los colegios; los directores que no aceptan celebrar la fiesta de graduación por el mal comportamiento de los alumnos; que los chilenos no comprenden lo que leen; la falta de lectura en el país; el impacto de la globalización y el sentido del curriculum; el cierre de colegios diferenciales y la creación de colegios integrales; la inserción dentro el sistema educativo del curriculum intercultural; la ampliación de los años obligatorios escolares a 12 años; la incorporación dentro el sistema de las escuelas preescolares; en las universidades se discute el problema de la estandarización y la acreditación... y muchos temas más.

Todo este mar de problemas e innovaciones en la educación muestra que realmente estamos frente a un maremoto y a un temblor grado 7 en educación. El adjetivo que la educación es monolítica, ya es cosa del pasado. Sin embargo, el listado de problemas de la educación no ha parado, en esta enumeración de problemas formales hay muchos más, se muestra la necesidad de cambio en la educación, especialmente cuando se considera el avance significativo en la ciencia educativa en sí, y los cambios que impactan desde afuera a la educación, como la ecología, los medios de comunicación masiva, la política y los nuevos sistemas de vida en la familia y el trabajo.

No obstante los innumerables problemas educativos que surgen por los cambios en la estructura social del siglo XXI, un gran número de estudiantes postulan para la carrera de pedagogía. Algunos sociólogos sostienen que la pedagogía es el ejemplo típico de la movilidad social de las personas. En las familias de clase baja el primero que entra a la universidad, lo hace para ser profesor. No obstante la falta de prestigio de la profesión en la sociedad -por su baja remuneración, que muchas veces apenas alcanza a lo que gana un vendedor o un chofer de taxi o micro- el trabajo del profesor es considerado como el de más amplio sentido social.

Como parte de esta apertura los profesores no pueden quedarse solamente en el aula impartiendo educación sino que deben involucrarse en todos los aspectos de la vida y en la sociedad. Tales como dirigir programas en la televisión junto con los periodistas y actores para así lograr que la televisión cumpla con su propósito de ser no simplemente entretenida sino también educativa e informativa.



La educación abarca todos los aspectos de la vida, por tanto el profesor debe ser una persona integral, que va más allá del conocimiento específico que enseña, debe estar al corriente de lo que ocurre en el mundo y promover en los alumnos interés en el contexto de su diario vivir, para que sean ciudadanos preparados para solucionar los problemas que cotidianamente surgen de diferentes ámbitos de la sociedad.

George Serracino Calamatta
Académico
Departamento de Formación Pedagógica
Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE)